Capítulo 13

El cielo y la tierra se estremecen, la antesala del caos

Aun confundido por la inesperada llegada de su hermano, Sayhuro decidió salir de la universidad para dejar todo atrás por un momento y, aunque el cielo estaba despejado y el sol alumbraba radiante, él sentía un poco de frío, por lo que caminaba con las manos en los bolsillos.

Después de un par de horas, al pasar cerca al aeropuerto de la ciudadela, Sayhuro escuchó el rugido de un jet supersónico que aterrizaba a poca distancia, él en su vida había visto un avión privado tan costoso a tan corta distancia, por lo que fácilmente la curiosidad y la impresión se apoderaron de su cabeza. Al detenerse completamente el pequeño avión, un joven vestido elegantemente bajó acompañado de lo que parecían ser una par de guardaespaldas fuertemente armados que le entregaron un pequeño portafolios negro bastante lujoso pero que, al recibir algunas señales de la mano del desconocido joven, subieron al avión que ya se preparaba para despegar.

Aquel sujeto alto, de aparentemente unos 22 años de edad, estaba vestido con un frac negro, corbata y zapatos del mismo color; su cabello corto, castaño oscuro era sedoso y brillante, su piel era clara aunque un poco bronceada, sus ojos estaban cubiertos por una finas gafas negras oscuras que ocultaban la dirección de su mirada y finalmente portaba un auricular sobre su oreja derecha, tal vez de un teléfono satelital. Al mirar a Sayhuro, se le acercó y, entregándole un poco de dinero le dijo: - *Llévame a la zona residencial de esta mini ciudad, pequeño amigo*- Sayhuro lo miró extrañado y levantando su cabeza le preguntó: - *Disculpa, ¿qué dijiste?*- Aquel sujeto bajó un poco sus lentes y le dijo: - *¿Qué, acaso no eres el conductor de ese taxi que está estacionado allá en frente?* – Sayhuro soltó una carcajada y mencionó: - *No, yo no soy el conductor de ese taxi, mi nombre es Sayhuro Kenry, soy un estudiante de la universidad, pero mi trabajo asignado es en las fotocopiadoras, aunque empiezo la semana entrante*- El joven acomodó de nuevo sus lentes y dijo: - *Así que también eres nuevo en esta ciudad...*- y haciendo una pequeñísima pausa preguntó: - *... ¿Acaso dijiste que tu apellido era Kenry?, ¿Eres tú el hermano menor de Hyoga Kenry?*- Sayhuro lo miró aun más extrañado y, recordando lo sucedido hace unas horas, mencionó vociferante – *¡No me recuerdes a mi hermano que a causa de él estoy aquí!*- aquel sujeto soltó una buena carcajada y dijo sonriente: - *¿Es posible que no me recuerdes muchacho? Soy yo, Rafa ¡cómo has crecido desde la ultima vez que te vi, si no es por tu apellido no te hubiera reconocido!*- Sayhuro lo quedó mirando detalladamente y después de unos segundos de análisis movió su cabeza de

un lado a otro negativamente, por lo que Rafa dijo: *-Vamos, ¿acaso no recuerdas? ... Señor Barajan, le tengo una misión suicida, ¡mande usted compañero!* – Sayhuro lo miró aun más extrañado pera ahora con un poco de temor y siguió moviendo su cabeza negativamente, así que Rafa subiendo su mirada al cielo y suspirando le dijo en un tono desenfadado: *- Por lo que veo tu memoria no ha cambiado...-* y quitándose sus lentes continuo – *Soy yo, ¡Rafari Gairu, tu vecino de al lado!, ¿No me recuerdas? ¡Tú y tu hermano me llamaban Ráfaga cuando éramos pequeños!*- Una pequeña sonrisa recorrió el rostro del Sayhuro que, admirado, movió nuevamente su cabeza y dijo: *- No tengo idea de quién eres ... -*

- Con que no tienes ni la más mínima idea – dijo una voz grave que se acercaba desde atrás – *Pequeño hermano, te dije que el pasártela viendo televisión toda tu vida afectaría tu cerebro –* y levantado su cabeza mencionó con una voz un poco extraña *- Señor Barajan, le tengo una misión suicida-* Rafa lo miro sorprendido y dijo: *¡Mande usted compañero Hyoga!*

Sayhuro volteó a mirar algo enfadado a su hermano y preguntó: *-¿Sabes quién es este sujeto?-* Hyoga lo miró sonriente y le respondió – *Vamos hermanito, no vas a recordar a Rafari...-* y haciendo una pequeña pausa para recordar mencionó suavemente en su oído *- ¿Ráfaga, mi descerebrado y antipático amigo?-* Sayhuro se colocó color rojo granate mientras empezaba recordar al mejor amigo de hace diez años de Hyoga, un joven bastante mayor que él que lo molestaba constantemente junto a su hermano en la niñez por lo que él le había dado el título anteriormente mencionado.

- Pensé que no llegarías compadre-* dijo alegre Rafa.
- ¿Después de los cinco correos e innumerables mensajes de texto que me inundaron desde hace una hora cómo pretendes que no llegara? –*
- Bueno, ¡si tienes los recursos no veo porqué no usarlos! –*

Ambos empezaron a reír mientras que Sayhuro los miraba tímidamente sin la menor idea de cómo actuar.

- Lo que no entiendo es el porqué de la presencia de mi hermano en este lugar... - dijo Hyoga –...*Al principio creí que estaba aquí por tu llegada, pero ahora me doy cuenta de que no tenía la menor idea-* Rafari dirigió su mirada hacia el pequeño joven y exclamó *- Es verdad chico, ¿qué haces aquí?-* Sayhuro nuevamente enfadado, recordó la razón de su caminata y, sacudiendo sus brazos hacia delante, dijo: *-No tiene importancia, olvídenlo...-* y sin despedirse, empezó a alejarse ante la mirada perpleja de los dos amigos que, haciendo un pequeño gesto de incomprensión, siguieron hablando tranquilamente.

Unos pasos después, levantado sus ojos al cielo inconscientemente, Sayhuro vio una intensa luz que caía desde lo alto por un instante – *Una estrella fugaz...-* pensó entre tenues risas – *pediré un deseo... que mi hermano deje mi cuarto y se vaya a vivir al otro lado de la ciudad –* y entre su mirada maliciosa pero a la vez curiosa empezó a ver otros cinco objetos luminosos que caían, esta vez con duración más prolongada, dejándolo sorprendido y perplejo

– *Nunca había visto algo así, no es normal que esas cosas sucedan y menos a la luz del día*-. Hyoga se acercó y apoyó su mano sobre el hombro de su hermano mientras que miraba, también sorprendido, aquellas resplandecientes luces que llamaban la atención de cada vez más gente. Por un momento el cielo fue invadido por una cantidad innumerable de luces que continuaron multiplicándose incontablemente ante la mirada perpleja de todos los que se encontraban en ese lugar

- *No pensé que la ciudadela organizara esta bienvenida para mi llegada*- dijo Rafa sarcásticamente intentando romper un poco la tensión que se presentaba en ese momento sin lograr ningún resultado y, pasando contados segundos de ese evento celeste, la tierra empezó a emitir un sonido grave y desgarrante...- *¡TERREMOTO!!!!* - gritó alguien que se encontraba cerca, desatando el pánico entre la multitud que salía de los edificios cercanos, quedando perpleja al ver el cielo mientras que el sonido de incontables alarmas inundaban el ambiente.

Después de 13 largos segundos, las luces en el cielo cesaron junto a los gritos y la vibración de la tierra, permaneciendo aun el sonido de las alarmas que al detenerse dejaron sólo un espeluznante silencio y una gran incertidumbre entre la multitud por lo recientemente ocurrido.

- *Vaya Ráfaga, si querías que todo el mundo notara tu llegada sólo era necesario un avión con una pancarta en el cielo*- mencionó Hyoga algo perplejo todavía sin soltar a su hermano – *Bueno no esta mal... aunque les dije a los técnicos que quería un sismo de siete punto cinco, no de cinco punto siete*- mencionó Rafari también perplejo y tomando un respiro continuó – *aunque sea el chico no menospreció el espectáculo y vino a verlo en primera fila* -

Kuni-Nare

Cruzando el paso norte cercano a los límites del país de Ekta, Artemisa se encontraba sobre un desfiladero junto a las playas del mar Fulm, lo que marcaba el inicio de una línea de transporte la cual podría acortar su camino a las tierras de Yormalda, sin embargo, a pesar del mayor esfuerzo de su sabueso Mohämmmed, fue imposible para ellos entrar en el plano astral para lograr la tele-transportación por aquella ruta mágica. – *Así que era cierto*- se decía a sí misma - *Tendré que buscar otro medio de transporte... tal vez un caballo o un dragón, aunque este último sería muy difícil de conseguir, y aun más de dominar* –

El frío de la noche empezaba a sentirse y Artemisa miraba con tristeza a Caronte, el cual se encontraba dormido, envuelto en algunas sabanas puestas cuidadosamente sobre el piso – *Esto nunca debió haber sucedido Mohämmmed, me confié y fui descuidada y ahora es otro el que paga las consecuencias de mis culpas*-. Su pequeño perro la miraba fijamente como si entendiera sus palabras, pero de un momento a otro, algo llamó su atención, un sonido retumbante se acercaba, lo que lo atrajo al borde del precipicio. – *¿Que sucede Mohämmmed?*- preguntó Artemisa mientras se acercaba a la rocosa orilla donde

pudo observaba una interminable multitud de luces amarillas que se reflejaban sobre las oscuras aguas del mar a lo largo de toda la costa.

Apresurándose Artemisa tomo a Caronte y lo ató con el supuesto hilo mágico que le había obsequiado aquella extraña mujer un tiempo atrás y, llamando de un silbido a Mohämmed, inicio el rápido pero difícil descenso en la oscuridad. De salto en salto ellos se fueron acercando y, al poco tiempo, pudieron distinguir las siluetas de innumerables soldados fuertemente armados que marchaban a un paso firme y constante marcado por un tambor. Las banderas de la jerarquía violeta ondeaban entre las antorchas que permitían ver pelotones compuestos por arqueros, espadachines, lanceros y finalmente guerreros montados a lomo de caballos y dragones. - *Se dirigen a una batalla, ¿Pero en dónde?, no he conocido noticias de ataques en las tierras medias o en las del sur, pero un ejército como ese sólo significa una cosa, una invasión... ¿Quiénes podrán ser las víctimas?* – Sus pensamientos fueron interrumpidos por la fuerte presencia de un soldado que desarrolló un suave brillo en la esfera violeta de Delos... Aquel caballero, montado imponente sobre el lomo de un dragón, estaba vestido con un gruesa armadura negra y rojiza, sobre su espalda se podían apreciar dos gruesas espadas que aparentaban un peso enorme, en su casco, del mismo diseño de su armadura, brillaba reluciente la marca “Guir”, lo que equivalía al numero cinco en el antiguo idioma de Lunddan, sobre su dragón se establecía un escudo con una inscripción que Artemisa no podía apreciar de la mejor forma, sin embargo, sin dudarlo supo que era uno de los sellos “Kuni”, el sello Nare, el cual estaba destinado al caballero de la destrucción según las antiguas profecías.

La marcha se prolongó por un par de horas y, al ver que un jinete salía de la formación, Artemisa convocó a Delos y rápidamente, como un destello, lo lanzó hacia el desprevenido soldado que cayó inerte sin tener la menor oportunidad de proferir alguna clase de sonido... Artemisa se acercó y se apropió de su caballo y empezó a cabalgar acompañada de sus dos compañeros hacia la profunda oscuridad sin dejar rastro.

El primer llamado

Dentro de una pequeña mansión, en una lujosa habitación, Sayhuro se encontraba junto a Rafa y su hermano, el cual se encontraba buscando el canal de las noticias con el control remoto entre setecientos cincuenta y tres canales.

- *Hey chico, necesitaré un par de ayudantes aquí, ¿qué te parece vivir en el cuarto de huéspedes como mi ayudante?, te pagare el triple que en la fotocopidora* – le dijo Rafa a Sayhuro, el cual lo quedó mirando sonriente y, pasados unos segundos, dijo: -*¿Un ayudante?, no gracias, prefiero seguir en la fotocopidora, no tengo idea de cómo organizar lugares como éste-* Rafari lo miró unos segundos mientras abría un closet lleno de ropa donde arrojó su pequeño portafolio y mirando a Hyoga, que mantenía una actitud completamente seria mientras seguía buscando el canal indicado, le dijo - *¿Y que dices tú, compadre?*, - Hyoga dejó el control por un momento y le preguntó: - *¿Dónde viviré?*- Rafari se acercó a una ventana y le mostró una casa junto a la mansión

-Es algo pequeña, únicamente tiene una sala, tres cuartos, cuatro baños, un comedor y un estudio, aparte de la cocina y el cuarto de lavado- Hyoga la miró de reojo y preguntó nuevamente - ¿Qué tengo que hacer? -

-Sólo acompañarme la mayoría del tiempo para asistirme en algunas de las tareas que he venido a realizar... Será como en los viejos tiempos en la casa del árbol, compadre – Hyoga tomó de nuevo el control y por fin encontró un canal de noticias en la TV, subió en volumen y dijo: - Esta bien, le escribiré una carta a mi madre para que deje de enviar dinero, con lo de la fotocopidora sólo es suficiente para pagar el cuarto así que, Sayhuro, te vendrás a vivir conmigo ya que hay cuartos independientes y es mucho más cómodo que ese cuartucho con baño y estufa donde vives, además necesito que alguien le haga aseo a ese lugar...y no quiero objeciones chico rudo y envía pacientes al centro médico-, Sayhuro se quedó con el grito en boca y, jugándose su última carta, respondió sumisamente: –Esta bien hermano, pero la habitación está paga por un mes, además si no lo recuerdas tengo una beca- Hyoga miró de reojo a Sayhuro y con una sonrisa ladina dijo – Beca que será netamente utilizada para tus estudios, claro, si no quieres que mi telegrama tenga más información de la planeada, además podemos ceder el contrato de ese cuartucho a uno de mis amigos que buscan hospedaje, seguro no será mayor problema- Sayhuro lo quedó mirando cabizbajo y derrotado, limitándose a decir con el mayor desánimo existente – como tú digas Hyoga-

- El más extraordinario evento cósmico fue presenciado hoy, la lluvia de estrellas fue vista en todo el mundo causando la admiración de la humanidad entera. La comunidad científica asegura que el evento fue ocasionado por el paso de un objeto de proporciones desconocidas que afectó pequeños cuerpos en el cinturón de asteroides sacándolos de su órbita y enviándolos a todas las direcciones del cosmos... Hoy todos los ojos de la tierra están en busca de lo que podría ser el cuerpo más grande que orbita el sistema solar después de los planetas, además se presume que todas estas noches múltiples objetos luminosos podrán ser vistos, aunque no es de preocuparse ya que son demasiados pequeños para alcanzar la superficie terrestre... En noticias relacionadas con el evento, un sismo de cinco punto siete grados Richter... (En ese momento Sayhuro y Hyoga miraron aterrados a Rafa, el cual dejó escapar una peculiar sonrisa)...sacudió el norte del país, teniendo como epicentro una nueva ciudad universitaria fundada ya hace siete años; este evento sucedió al mismo tiempo que la lluvia de meteoros, por lo que algunos de sus habitantes llenos de pánico llamaron a ese momento “el fin del mundo”, sin embargo, el sismo no produjo lesiones humanas y tampoco daños materiales.-

Esa noche, Sayhuro se encontraba solo en su apartamento debido a que Rafa y Hyoga se habían quedado compartiendo un par de cervezas hablando de todo lo que les había acontecido durante estos últimos años, dicha charla le pareció lo suficientemente aburrida a Sayhuro como para que saliera huyendo rápidamente del lugar y finalmente, algo agotado, decidiera acostarse temprano porque al otro día tendría clase a las siete de la mañana.

Al apagar las luces sólo se podía ver el resplandor de los brillantes números rojos de su despertador electrónico, el cual se encontraba en una silla al lado derecho de sus pies, ya que la ventana que se encontraba en la pared derecha

estaba cubierta por un gruesa y oscura cortina que dejaba pasar unos mínimos destellos de luz semi-azul, sólo visibles después del tiempo en que tardaban los ojos en acostumbrarse a la fría oscuridad para finalmente dejar ver el contorno de los escasos muebles y cuadros que se encontraban colocados ordenadamente por la habitación. Poco después de acomodarse sobre su hombro izquierdo, como era acostumbrado para él, Sayhuro quedó profundamente dormido, tapado con una frazada a cuadros la cual lo cubría hasta el cuello... No es posible saber cómo explicarlo exactamente pero, al despertar, se encontró paralizado boca arriba, con los brazos totalmente extendidos junto a su cuerpo, una sensación de desespero se apoderó de él, ya que sólo podía mover con libertad las órbitas de sus ojos; al frente suyo, sobre sus pies, un extraño ser se manifestaba físicamente y, aunque la oscuridad no permitía verlo claramente, la poca luz que se filtraba por la ventana permitía ver su contorno y lo que parecían ser los pliegues de su vestimenta, la cual estaba compuesta por una túnica (aparentemente negra) unida de forma invisible a una capucha (del mismo color) que cubría su rostro de forma que únicamente podía apreciarse una profunda oscuridad, la cual sólo era rota por un destello gris que aparentaba ser su ojo derecho; de sus hombros surgían un par de cuernos de los que no se podría asegurar si eran reales o si solamente eran parte de su vestidura y, finalmente, los dobleces de su manta se desvanecían al bajar, dando la apariencia de levitación. Eran exactamente las cuatro y cinco de la mañana según el reloj despertador y Sayhuro, asustado, vio como ese ser invadía su cabeza... Él le mostró, por medio de un idioma sin palabras, señales o imágenes, las razones de su visita. Dentro de sí Sayhuro sentía lo que este ser era, un visitante de lo profundo, el cual le entregó una invitación y finalmente le exigió una respuesta... En ese momento, como un destello de luz, una sonrisa confiada apareció en el rostro del joven que, tomando un respiro profundo, en forma de burla le expresó al oscuro ser que él ya le servía a alguien más, a quien no tenía motivos para abandonar y menos para servirle a un ser como él y finalmente, con una fuerza proveniente de un lugar externo a su cuerpo, el brazo de Sayhuro se levantó con un dolor infinito (como si estuviera a punto de romperse por la presión impuesta) y, marcando una señal en forma de cruz sobre su frente y pecho, sus labios empezaron a murmurar una oración, la cual le hizo perder el conocimiento momentáneamente... Cuatro y siete minutos de la mañana, Sayhuro reaccionó y lo primero que hizo fue volver a mirar a sus pies, donde sólo se apreciaban el contorno azuloso de los muebles de su pequeña habitación; extrañamente estaba en la misma posición de hace unos segundos con sus pies juntos, boca arriba con una mano extendida a un lado de su cuerpo y con la otra sobre su pecho, algo que no era común para él y, levantando sus piernas de forma brusca, confirmó que la parálisis había desaparecido... Algo exaltado, revisó su habitación en busca de alguien o algo que estuviese presente, y después de unos momentos, recordó las palabras que ya hace tres años se le habían pronunciado: "Tendrás que elegir un bando, tu vida y la nuestra dependerán de ello y probablemente, en el futuro, también la de las demás personas".

A la mañana siguiente, muy temprano, Rafari llegó junto a Hyoga y algunos empleados de la oficina de mudanzas que se encargarían de trasladar las pocas cosas que había en el pequeño apartamento a la casa de huéspedes de

la mansión, mientras que ellos, junto con Sayhuro, se dirigían a la universidad en autobús, ya que Rafa no quería llamar la atención y prefería pasar como cualquier otra persona del común.

En toda la ciudadela cualquier lugar donde se encontrara reunido algún grupo de personas se había convertido en salas de conferencias donde se hablaba de los eventos ocurridos el día anterior, ya fueran bares, cantinas, restaurantes y, obviamente, los autobuses no fueron la excepción.

-¿Si oíste lo que dijeron en las noticias nocturnas? - se escuchó preguntar a una chica de cabello largo en los asientos de atrás.

-¿Lo del asteroide? - contestó en forma de pregunta el joven que la acompañaba.

- No, lo de la falla satelital que se produjo después del evento – respondió la chica.

- Es obvio, muchos de esos cuerpos deben haber producido una gran cantidad de estática, y muy probablemente algunos hayan impactado con uno que otro satélite – dijo otra chica con cabello rizado y anteojos de grueso lente que los acompañaba.

- Lo más probable es que sean extraterrestres que quieran apoderarse de nuestro planeta - dijo un joven sentado en la silla inmediatamente posterior, batiendo sus manos de un lado a otro intentando atemorizar.

- Que ridículo- susurró la chica de cabello largo.

- Pero no es posible negar que un evento de esa naturaleza sólo puede ser producido por fuerzas alienígenas- dijo el joven de atrás.

- Los hizo un cometa... ¿No recuerdas?- mencionó la chica de gafas.

- Están equivocados, lo que vimos ayer fue parte de una operación militar ultra-secreta que oculta un gran complot organizado por las grandes potencias nucleares- mencionó un extraño joven salido de la nada, vestido totalmente de negro y cuyo cabello tenía un extraño tono verde – además, el temblor que ayer sentimos fue ocasionado por un satélite militar que impactó la tierra no muy lejos de aquí, lo más probable es que algunos agentes encubiertos del gobierno lleguen pronto para recuperar los restos-

-¿Satélites? ¿Agentes gubernamentales? ¿Alienígenas?- dijo Rafa, que se encontraba en un asiento del frente, junto Hyoga y Sayhuro, riéndose estrepitosamente.

-¡Entonces dínos tu qué sucedió el día de ayer!- exclamó el joven de cabello verde.

- ¿Para ustedes no es obvio?...- dijo Rafa apaciblemente - todo forma parte de una apertura inter-dimensional provocada hace aproximadamente 2700 años por una erupción volcánica en un mundo paralelo, lo cual permitió el paso, por un agujero de gusano creado entre ambas dimensiones, de un planetoide del tamaño de la luna que fue, en definitiva, el causante de la lluvia de meteoros del día de ayer; además, ustedes son privilegiados ya que están en una zona de la tierra que sirve de radiofaro para el aterrizaje de los seres de dicho planetoide, de los cuales no tenemos la más mínima idea y tampoco conocemos sus intenciones, por lo que una organización ultra secreta, de la cual forman parte todos los países del mundo, han elegido enviarme a mí, Rafari Gairu, para prevenir a toda la tierra de los posibles acontecimientos por ocurrir y para prepararlos en una improbable pero posible invasión alienígena-

Después de un momento de silencio, caras largas y extrañas miradas, todos en el autobús empezaron a reír frenéticamente lanzando absurdos comentarios que a todos les causaban gracia, entre los cuales se podían escuchar algunos como –... *Claro, yo sí sabía que Santa Claus tenía que ver con esto...*- y otros como –...*Para mí que Elvis ya vuelve a casa...*-, - *Miserables enanitos verdes que se ponen a lanzar rocas desde Marte*-, -... *No, eran fuegos artificiales de una bruja... Una bruja ebria que volaba en su escoba...*- y, en medio de las risas y los comentarios tontos, se acercó el joven vestido de negro a Rafari y seriamente le dijo cerca al oído: - *Déjame las teorías de complot a mí... Por favor-*

Al llegar a la universidad, Sayhuro se dirigió solo a su salón de clase, un poco tarde como ya era para él acostumbrado pero, como los días anteriores, tuvo suerte ya que el profesor estaba dando sus comentarios acerca de la lluvia de meteoros en un ambiente parecido al del autobús.

Al sentarse y mirar a su alrededor notó con extrañeza que Moira no se encontraba presente -*Tal vez enfermó*- pensó – *En lo que la conozco, no creo que sea para ella común llegar tarde a las clases y mucho menos faltar a una de ellas*-.

La clase continuó normalmente y, entre miradas al profesor, tablero y compañeros, Sayhuro notó temeroso la presencia de leves sombras que se movían alrededor del salón, pero al parecer ninguno de los que allí se encontraban se percataban de su presencia -*debe ser mi imaginación, debe ser mi imaginación* - empezó a repetirse una y otra vez, intentando con ello que aquellas oscuras presencias desaparecieran, sin embargo únicamente logró que empezaran a multiplicarse, a medida que extraños sellos aparecían sobre la cabeza de cada persona en aquel lugar... Sayhuro cerró sus ojos intentando no mirar para no asustarse más, pero entonces unos lúgubres susurros invadieron el ambiente, haciendo que la estadía para él en aquel lugar fuera imposible.

Al salir corriendo del salón ante la mirada atónita del profesor y todos sus compañeros, entre ellos Carolina y Andréu que, pidiendo permiso a su tutor, salieron poco después en su búsqueda sin conseguir grandes frutos, Sayhuro intentó huir de todas las sombras que, al parecer, lo perseguían formando lo que él veía como un vórtice que tragaba todo a su paso, y aunque él no producía ningún grito (tal vez por el miedo a que conocieran su voz) estaba totalmente aterrado buscando cualquier clase de ayuda, pero sin la menor idea de dónde y cómo encontrarla. Al seguir corriendo por el pasillo que daba al parque central de la universidad, en medio de su desesperación, chocó con una mujer que ni siquiera se inmutó, pero que sí hizo perder el equilibrio a Sayhuro, el cual cayó al suelo y quedó cohibido al ver a la persona que tenía frente a él... -*Damelhhid*-.

Aquella chica de esbelta figura, cabello castaño oscuro y rizado, tez un poco oscura y ojos negros y profundos de cálida actitud, le tendió la mano con una clara sonrisa, mientras que ambos eran cubiertos por la oscuridad; Sayhuro, un poco más tranquilo, como si hubiera olvidado todo lo que sucedía, tomó su

mano y se incorporó lentamente, la joven levantó su otra mano y acarició el rostro del chico que vio cómo las sombras se desvanecieron entre tonos rosas y violetas.

El último mensaje

Cuatro pares de alas de diferentes dimensiones se desprendían de la espalda de aquel sujeto que se encontraba en reposo frente a Sen... Su mirada tranquila y perdida en el horizonte esperaba con ansias las noticias de uno de sus más leales mensajeros, que no hace mucho había emprendido un viaje en barco a las rupestres tierras del sur:

– *¿Porqué estas aquí, joven Sen?* – preguntó – *¿Acaso no diste con aquel ser que tu maestra mencionó?* –

- *Mahadariel*- lo miró fríamente Sen y respondió -*La persona que el oráculo mencionó no fue la indicada... Pero por azares del destino, o más bien por un golpe de suerte, con ella me he topado-*

- *Recuerda que el equilibrio de este mundo fue afectado, por lo que la mayoría de seres en este planeta con la habilidad de Jende han sido obligadas a cerrar sus ojos, perdiendo precisión en sus premoniciones...*- Y haciendo una pequeña pausa para tomar un trago de vino preguntó- *...Pero ¿quién fue esta persona que hallaste?*-

- *Una persona que ahora estaría muerta por uno de mis ataques de no ser por mi madre-*

- *¿A qué te refieres Sen?*-

- *A la descendiente de la Daihime no Miko de la base blanca... Sue-*

- *¿Quieres decir que aquella caza-recompensas era hija de Saril Imeth?*- dijo con voz temblorosa el arcángel – *¿Y tú peleaste con ella hasta casi eliminarla?*-

- *Fueron tus órdenes –*

- *¿Pero ella está bien?*-

- *Espero que si, y tiene algo que podría ser de tu interés-*

- *Claro que lo tiene, ella es poseedora de las habilidades mágicas más poderosas que existen en el Endrot, además de ser pieza clave en la soluc...*- Mahadariel fue interrumpido por una palabra que mencionó claramente Sen, la cual heló su sangre y término con la poca tranquilidad que le quedaba, dejándolo totalmente sobresaltado al tiempo que dejaba caer la copa repleta de vino que sostenía...

- *Dite-*

- *No puede ser* - El arcángel observó a Sen y, levantándose bruscamente preguntó:- *¿ACASO HAN LIBERADO NUEVAMENTE A LA ESPADA MALDITA?*-

- *No del todo, si fuera así yo ya estaría muerto-*

- *Y lo dices con tal calma muchacho, ¿esa espada puede representar un problema igual de grande, o inclusive mayor, que la presencia del Habaka en este mundo!* -

- *Esta vez es diferente, al parecer no tendremos las misma suerte del pasado, no se porqué pero confío en gran manera en que la descendiente de la base blanca, Sue, pueda controlar su poder...*-

Mahadariel quedó unos segundos en silencio, y después de pensarlo por unos instantes le dijo a Sen en un tono un poco molesto: - *Espero que tengas razón y, si lo que dices es cierto y Sue, además de ser la chica mencionada por Nedid, es la descendiente de la Daihime no Miko de la base blanca y tiene la espada maldita en su poder, tendrás que volverla a ver, a ella y a su madre, para contar lo realmente sucedido hace casi doscientos cincuenta años; es de vital importancia que lo entiendan, por lo que tienes que encontrar la forma de entrar a la base blanca y contactar con ellas... También debes estar pendiente de noticias provenientes de las antiguas bases azul y roja, es preciso el no perderlas de vista-* y dejando escapar un leve gesto de preocupación agregó- *Sen, ahora estarás sólo, la fuerza de nuestros ejércitos es mucho menor que la de la jerarquía violeta, por lo que todas nuestras fuerzas, que se encuentran refugiadas en la región norte, en el territorio de Gozen, dentro de poco serán sitiadas y muy probablemente extintas ahora que toda fuerza celestial tiene que abandonar este mundo... Nuestro tiempo se acabó y tendrán que luchar solos, el destino de nuestros mundos está en los hombros de los descendientes de las antiguas bases... Vete y ya no vuelvas a buscarme-*

Sen se marchó sin despedirse y, llegado a la playa, tomó un poco de arena húmeda de la orilla, lanzó un conjuro y la dejó caer en forma de diminutos cristales que esparció el viento; después de esperar unos momentos en silencio, un rugido se hizo sentir y, en medio de fuertes olas, un túnel formado por paredes de sal translúcida apareció con dirección al mar profundo. Sin perder tiempo, Sen entró corriendo para después deslizarse sobre la superficie lisa y cristalina que permitía ver todo a su alrededor, mientras que tras su paso el túnel se desvanecía, dejando sólo espuma en el mar azul. Y viajando a gran velocidad, después de unos minutos, aparecieron frente a él las ruinas de una gran ciudad sumergida, habitada por peces y, un poco más adelante, una burbuja que cubría una gran extensión: La totalidad del palacio de Fare, la antigua base verde.

Lejos de allí, en un inmenso cañón en cuyo interior había un sendero cercado por rocosas paredes y rodeado por monumentales montañas nevadas cuyos picos, de gran altura, estaban cubiertos por una eterna y gruesa niebla haciéndolos imposibles de escalar, Yuri y Notaro, maravillados por los increíbles muros naturales, se acercaban sonrientes a una impresionante barrera de roca finamente pulida de alrededor de unos cien metros de alto que cortaban en dos el camino a los territorios de Narafah; sobre ella se podían apreciar innumerables soldados equipados con arcos, flechas, ballestas, catapultas y lanza rocas (además de uno que otro cañón poco convencional).

- *Por orden del comandante en jefe Darien, ningún civil, extranjero o local, puede pasar por este muro el día de hoy-* gritó un soldado apuntándoles con una ballesta desde una torre -*¡Si quieren entrar a nuestro reino utilicen el camino a la entrada norte!*-

- *Traemos un mensaje para la princesa-* gritó Yuri- *Es muy importante entregárselo lo antes posible-*

- *Somos dignos de la confianza del reino, si quiere hacerle llegar un mensaje rápidamente tendrá que ser a través de nosotros-* replicó el soldado.

Yuri comprendió que no le sería posible convencer de la manera convencional a aquel soldado, por lo que, tomándose un poco de tiempo, buscó entre su equipaje un objeto envuelto entre pañuelos; al descubrirlo, éste empezó a brillar mientras que la densa niebla de las montañas permitía el ingreso de un rayo de luz blanca que sorprendió y en parte atemorizó a los soldados – *¡Esta es una daga proveniente del castillo de Lord Reo, su propietaria me encargó la estricta misión de entregársela personalmente a la pequeña luna de este reino!*- Los soldados bajaron sus armas y, después de hacer algunas señales con sus manos, abrieron una puertecilla de roca sólida, generalmente sellada con magia. – *Entren rápidamente-* dijo otro soldado que se asomaba temeroso a través de la puerta – *según el comandante, un extraño sujeto de poderes ilimitados quiere entrar por esta parte del reino para secuestrar a nuestra princesa, y nos dejó ordenes estrictas de custodiar la muralla hasta su regreso-*

Al pasar la pared, se podía apreciar el final del cañón, y mucho más adelante, a lo lejos, se apreciaba brillante lo que parecía una gran cúpula de plata oculta tras otra muralla fortificada.

Al salir del extenso cañón, entraron a un bosque de árboles gigantes, los cuales eran separados por diversos arbustos enanos de hojas verdes y marrón que rodeaban un pequeño sendero paralelo a las montañas y la lejana ciudad que, por momentos, se perdía entre el follaje.

Al avanzar un poco más, Yuri, seguida por Notaro, se desvió de la ruta y empezó a caminar entre el bosque, lo cual no era gran problema para ella ya que su tierra natal, Dant, es un país de frondosos y espesos bosques húmedos y lluviosos y de árboles sumamente resistentes que no pueden cortarse con hachas, sin rutas o caminos de acceso específicos que le sirve como una barrera natural ante los ataques enemigos, ya que es muy difícil caminar con armaduras y es inverosímil llevar equipos de asedio, sin embargo esto hace que sea casi imposible de acceder por personas comunes, lo que lo convierte en un país sumamente incomunicado.

- *Según sé, hay una entrada secundaria en esta dirección, lo que nos ahorrará varias horas de camino que si tomamos la entrada principal, aunque no estoy segura de que esté abierta-* dijo Yuri sonriente y un poco apenada.

- *Bueno, no tenemos mucha prisa, así que no esta de más arriesgarse, además recuerda que después tendremos que hablar con la Daihime no Miko y preguntarle dónde podemos encontrar la entrada más cercana al Dirmo-*

- *¿Y como piensas liberar las almas de tus amigos, Notaro?-*

- *Aun no lo sé, espero que cuando lleguemos encontremos las respuestas, y... quién sabe, con un poco de suerte, Saril Imeth pueda darnos la solución, al fin y al cabo ella es el ser mágico más poderoso del mundo –*

- *Bueno, en eso tienes razón; aunque el conocimiento sobre el Dirmo es bastante limitado... Según la leyenda, sólo dos personas han ingresado a ese lugar y salido con vida y una de ellas pertenecía a la base blanca... –*

Notaro ya un poco cansado y queriendo cambiar el tema, no aguantó la curiosidad y le preguntó a Yuri con voz un poco incrédula - *Yuri, ¿Cómo es posible que en una unidad acompañante que no tiene ninguna esencia mágica y que, en teoría, se encuentra vacía, se pueda manifestar algo como lo que sucedió en la muralla?* – ella se sonrojó muchísimo, y muy apenada le respondió con una sonrisa pícaro: - *Pues mi querido Notaro, es obvio que ninguna unidad acompañante que esté sin su esencia madre pueda generar un evento mágico como el visto, pero contaba con que los soldados no lo sabían, por lo que utilicé un pequeño truco que aprendí hace un tiempo, un muy leve control del clima... Por algo me llaman lluvia... Aunque cabe anotar que nunca podré tener control del tiempo, eso es imposible, las tormentas son inevitables- y antes de que Notaro hiciera la pregunta, ella continuó –aunque no tengo idea de donde salió esa luz blanca, eso me tomó por sorpresa-*.

- *De todos modos creo que fue innecesario, si la daga es tan valiosa como tú dices lo más probable es que con el sólo hecho de nombrarla ya hubiera sido suficiente para llamar su atención-*

- *Bueno, en eso tienes razón, pero no quería perder la oportunidad de practicar mis habilidades, no he tenido tiempo de entrenar desde que salí de casa y técnicas como aquella son muy fáciles de olvidar, ya que no son muy útiles en una batalla a esa escala -*

- *Entonces es una técnica inservible, no deberías de preocuparte por esas cosas –*

- *¡Cómo dice eso!- dijo Yuri muy molesta - ¡la practica de todo tipo de técnica es fundamental para lograr un nivel elevado de magia! Además, el hecho de que ese tipo de magia no sea útil en una batalla no significa que sea una perdida de tiempo, Cloud me enseñó que un rayo de luz en el momento indicado puede hacer sonreír a un niño desdichado y dar esperanza a una gran multitud que no ve por donde encontrar una salida-*

Un pequeño remedo de gimoteo, se convirtió en una risa burlona incontenible por parte de Notaro, el cual se agarró el estómago de la risa que le producían aquellas palabras mencionadas por Yuri anteriormente –*¿De que te ríes??* – preguntó ella enfadada – *¿Acaso no te escuchaste?-* respondió Notaro en medio de la fuerte risa –*Tuviste suerte de que yo tenga la misma marca, ¡No te imagino casada con aquel perdedor!, ¿Cómo es que alguien como él puede vivir en un mundo como este? ¡En verdad es patético! Será realmente sencillo hacerlo pedazos el día que nos encontremos, claro, si ese inútil ha logrado encontrar algún fragmento de la roca –* Yuri, molesta, sólo hizo un mohín y empezó a adelantarse rápidamente dejando a Notaro, el cual no podía seguirle el paso, hablando sólo en el bosque.